

Editorial

Recuperar la Biblioteca *Bartolomé Mitre* es sinónimo de recuperar la identidad y la pertenencia

Uno de los primeros recuerdos que tengo como traductor público matriculado en el CTPCBA es haber recorrido con asombro y admiración la Biblioteca *Bartolomé Mitre*. Después de años de estudio, encontrarme en un lugar tan único me generó la sensación inolvidable de estar feliz de poder tener acceso a tanto material de consulta, que, en mis primeros tiempos como profesional, me resultaba inalcanzable.

Como una biblioteca de ficción, la Biblioteca escondía tesoros y secretos, y maravillaba a cualquiera que recorriera sus estantes. Además, la sala de lectura brindaba un ambiente distinto, tanto para trabajar como para las reuniones de comisiones. Recuerdo haber tenido allí muchas de mis primeras reuniones como coordinador, y trabajar en esa sala nos hacía sentir a todos que pertenecíamos a algo muy especial.

Por todo esto, cuando asumimos la gestión en noviembre de 2024 y nos encontramos no solo con el subsuelo cerrado, que ya llevaba más de tres años así, sino también con libros tirados en el suelo al lado del agua cloacal, mesas arruinadas por el moho y decenas de obras perdidas, no pude sino sentir una tristeza profunda. Tristeza porque esa era la imagen de un espacio con problemas sin solución, como tantos otros en el Colegio que recibimos. La Biblioteca *Bartolomé Mitre*, un símbolo de la identidad del CTPCBA, que hasta su jubilación fue gerenciada como pocas bibliotecas del país por el querido Roberto Servidio, estaba bajo agua. Y de ahí había que sacarla.

Esta gestión vino a cumplir punto por punto la plataforma que la llevó al triunfo con casi el 50 % de los votos —y lo estamos haciendo sin descanso, con un equipo que trabaja todos los días por la institución—, pero también se hizo cargo de los problemas por resolver, por supuesto. Desde principios de este año, hemos comenzado negociaciones con los dueños del edificio lindero, que es el que tiene el problema que genera que el subsuelo se inunde, y esperamos poder llegar a una solución no judicial en el corto plazo, aunque arbitramos todos los medios que sean necesarios para resolver esta cuestión de larga data. Mientras tanto, como no nos quedamos quietos ni un día, aprovechamos la oportunidad de alquilar el quinto piso del edificio de Avda. Callao 289, justo arriba del que es propiedad del Colegio, y logramos así recuperar la Biblioteca.

Ahora, limpia, ordenada, seca y renovada, la Biblioteca ha vuelto a abrir sus puertas y la sala de lectura para que se puedan consultar presencialmente todas las obras adquiridas durante décadas. Además, hemos comenzado un proceso de adquisición de obras nuevas, que anteriormente estaba frenado por la falta de espacio. Y, como si esto fuera poco, la nueva sede nos permitió abrir un *coworking* que ha multiplicado los sitios de trabajo para los matriculados y ofrece un entorno tranquilo, silencioso y equipado con internet de alta velocidad e impresora, el cual sabemos que para muchos matriculados es, en ciertas ocasiones, un ámbito de trabajo más propicio que el que pueden tener habitualmente. El quinto piso de Avda. Callao nos servirá, además, para llevar a cabo actividades, como la celebración del Día Internacional de la Traducción que tuvimos el 27 de septiembre, que antes requerían el alquiler de otro lugar.

Con todo este esfuerzo, que ha sido posible gracias al trabajo del equipo que conduce el Colegio y a una administración precisa y ordenada de los fondos, recuperamos esa identidad y ese espacio de pertenencia que, como a mí, seguramente a muchos de los matriculados les ha hecho decir en algún momento «Este es mi Colegio».■



Damián R. Santilli,
presidente del CTPCBA